

.....
.....
Portugal había caído en la más completa anarquía; de un lado, los revoltosos contra el Gobierno de doña María de la Gloria que centralizaron sus trabajos en la rica ciudad de Oporto; por otra parte, el partido miguelista que levantó cabeza viendo la debilidad del Trono y las discusiones entre los políticos liberales.

El Gobierno portugués, comprendiendo que no tenía poder bastante para restablecer el orden y para dominar la insurrección, pidió la intervención de las potencias signatarias del Tratado de la cuádruple alianza. (Fecho en Londres el 22 de Abril de 1834 y convenido entre España, Inglaterra, Francia y Portugal.)

Decidida y concertada la intervención por un Protocolo firmado en Londres el 21 de Mayo de 1847, España llevó a Portugal un pequeño contingente de 12.000 hombres al mando del Capitán General don Manuel de la Concha.

Concha entró en el reino lusitano por Braganza, donde el 16 de Junio dirigió una sensata alocución al pueblo portugués; y en rápido avance marchó hacia Oporto venciendo habilmente la resistencia de los portugueses, tras brillantes triunfos.

Con los soldados de Borbón, no menos im-

petuosos que sus intrépidos compañeros de otros cuerpos, llegó Concha a las cercanías de Oporto; el bloqueo fué inmediato, y como consecuencia de las conferencias de Gramido, el ejército español entró en la ciudad y la ocupó toda, excepto el castillo de Fox que a instancias del representante inglés quedó ocupado por tropas de Inglaterra.

Los soldados españoles portáronse prudentemente respondiendo a sus hidalguescas condiciones; poco despues sobrevino el pacífico desenlace de las contiendas civiles entre portugueses y al General Concha le concedió el Gobierno español el título de Marqués del Duero con grandeza de primera clase.

